

Antes de empezar a comentar la magnífica novela que es *Venganza de Sangre*, quiero comentaros los entrañables recuerdos de mi niñez que esta obra ha conseguido que volviesen a mi mente.

Hace más de 3 décadas, un niño llamado Antonio Luis Zarza Sepúlveda se levantaba todos los domingos con la ilusión de que le dieran su paga dominical para ir raudo y veloz al kiosco a comprarse su ejemplar de joyas literarias juveniles. Esta rutina a veces se veía alterada si el kiosco recibía algún ejemplar nuevo de los comics “El Jabato” o “El capitán trueno”, como estos últimos eran más caros el niño se quedaba algo jodido, porque si no quería perderse las aventuras de sus ídolos tenía que guardarse la paga de esa semana para, al unirla a la de la siguiente, tener lo que costaba el deseado ejemplar. Podéis imaginaros lo larga que se hacía la semana para el pobre muchacho, y puedo deciros que la noche del sábado siguiente no pegaba ojo esperando ir al kiosco el domingo a primera hora a recoger su deseado cómic, sobra decir la felicidad que sentía durante todo ese domingo el bueno de Antonio Luis, que es como lo llama su madre. Con esto solo quiero decir que hacía mucho tiempo que una novela histórica de aventuras me permitía disfrutar como si fuera un niño. Quizás sea porque Blasco de Exea es como una especie de Capitán Trueno bien diseñado para adultos

Quiero empezar a reseñar esta novela al contrario que las que hasta ahora he reseñado, y no es de otra manera que diciendo primero lo que menos me ha gustado para que al final de la reseña quede lo bueno, porque realmente me ha gustado prácticamente todo.

Últimamente he utilizado mucho la expresión “*he disfrutado como un cochino en una charca*”, bueno pues siguiendo con el símil del cochino, podríamos decir que esta novela es como si en un pueblo del interior (el que sea), donde se realiza todavía el rito de la matanza del cerdo, una familia se ha pasado todo el año cebando al verraco para que llegue bien hermoso al deseado día, y los que entienden de esto saben que de el cochino no se desperdicia absolutamente nada; pues lo mismo pasa con la novela de nuestra querido Sebastián Roa, que no tiene desperdicio.

Pero sí voy a enumerar algunas cosas que a mi modesto entender le han sobrado y le han faltado para ser la novela histórica de aventuras perfecta.

Empiezo la lectura y quedo atrapado desde la primera frase, sigo leyendo y leyendo, no hay ni un pero. Me acerco al ecuador de la novela y ya empiezo a ponerme un poco tenso, sigo sin encontrar nada que objetar, solo hago que disfrutar y disfrutar de la lectura. Mis grandes mitos empiezan a moverse nerviosos en mi biblioteca pensando en que pueden ser desbancados. De repente, noto que pierdo un poco la concentración, paro a descansar, cuando retomo la lectura 5 páginas antes del punto donde paré de leer, esta vez no pierdo la concentración pero noto que me encallo y la novela pierde el ritmo dinámico y constante que ha llevado hasta ese punto. Me estoy refiriendo a la toma de Cerdeña que me ha resultado un poco larga en cuanto a páginas para mi gusto, ha habido momentos que hasta el protagonista me ha resultado espeso y perdido.

Después de la toma de Cerdeña, llega el desenlace y creo ahí es donde decaen también los personajes, creo que no están al mismo nivel que hasta ese momento, además el tema que desencadena el final de la novela también me rechina un poquito (me resulta un pelín cansino y repetitivo e se tema).

Cuando quedemos para comentar la novela, entraremos en materia a fondo y podréis rebatir esto, si vosotros lo compartís o no. Espero que me deis caña.

Otra puntualización que quiero hacer es que el autor, que para mí es un hacha creando personajes, no ha sabido aprovechar la figura del malo, estoy hablando del almocadén de la escuadra almogábar de *"El grifo"* Ferrer Zintero, un personaje con una fuerza tremenda al que creo que le debería de haber dado mas cancha. Contando alguna que otra salvajada de las que realizó por tierras helenas sin que repercutiera en desvelar nada de la trama.

Bueno vale ya de escribir gilipolleces adornadas por mi parte con el único motivo de agujonear al autor, para que no se duerma y siga en busca de la novela perfecta (que esta casi lo ha sido).

Del rigor histórico no voy a hablar, porque ni me he molestado en cotejar si lo que escribe el autor es cierto o no (no lo hago casi nunca), pero después de leer comentarios de lectores ilustres lo del rigor se lo otorgo, así que me dediqué exclusivamente a disfrutar desde la primera página.

El Exordio (o capítulo primero) es buenísimo, y ya deja claro de una forma magistral de qué va a tratar la novela. Alice y Alain a pesar de su efímero paso por la novela tenían tal fuerza que perfectamente podían haber sido protagonistas principales. Estas novelas que de inicio te vaticinan lo que va a pasar son para valientes, porque cuesta más trabajo sorprender al lector, pero a esta obra no le hace falta sorprender (que también lo hace), porque constantemente te está dando cucharadas de diversión y tragos literarios de calidad.

He aprendido y he entendido para qué y por qué crearon y se cargaron a la orden del temple, y lo he conseguido entender de una forma sencilla y sin complicaciones, no como en otras novelas que se enrollan y enrollan sin parar, haciéndolo todo muy complicado. De hecho, voy a seguir leyendo sobre el tema, pero eligiendo cuidadosamente las lecturas.

Los primeros pasos de Blasco en la Orden y su primera estancia en Cerdeña son de una calidad impresionante. La aventura del protagonista en Escocia es sencillamente sublime, me he quedado con ganas de más pero eso es buena señal, mejor eso que llegar a rozar el empacho.

La maltrecha arquera por parte de algunos lectores; bueno, puedo entenderlos pero a mí no me ha molestado y creo que ha rellenado el espacio requerido; además, estamos hablando de aventuras y creo que cumple sobradamente con su misión.

Así como me ha agobiado un poco el asedio a Villadeiglesias, las luchas a espada me han fascinado, parecía que estaban luchando a mi lado.

El caballero Giles d'Argentan me ha resultado encantador, y el duelo con Blasco ha sido espectacular.

Para finalizar quiero hacer una mención especial a cómo relata el autor las aventuras amorosas del protagonista. No sé si el autor comulga con la forma de entender el sexo que tiene Blasco de Exea, y evidentemente ni se lo voy a preguntar; pero particularmente puedo decir que hasta en eso me ha calado mi "Capitán Trueno" del siglo XXI, porque yo sí que entiendo el sexo como lo entiende Blasco. No hay nada como la pasión rozando la violencia que desprenden dos de los protagonistas, en ese respiro que se toman en Port Fangós, antes de partir hacia Cerdeña. Porque queridos amigos, la vida sin sexo... es como una noche sin luna.

Nada más que añadir, solo que espero impacientemente la nueva novela de Sebastián Roa "La loba de Ándalus", darle las gracias por su magnífica historia y que evidentemente el nivel de exigencia, después de lo leído, será mayor.

Toni Zarza.